

fuese, se ve hoy obligado á usar los mismos temperamentos de concordia y benevolencia que él afeó en Martínez Campos. ¡Singulares casualidades del destino! Cómo estará riendo ahora, en el rincón de su hogar, el anterior Capitán General de Cuba, al ver que los que le denigraban, han quedado chasqueados, y que sus disposiciones, tan combatidas hace tres meses, son las que hoy rigen!

Todo el mundo se pregunta con ansiedad dónde está el remedio, ya que los temperamentos de tolerancia no bastan y los de dureza no pueden aplicarse, ó no se aplican, por evitar mayores males. El remedio único que se divisa es el adelanto de las operaciones militares en Cuba y el que se logre ganar á los insurrectos dos ó tres batallas importantes. Pero, esto es factible, dado el género de guerra que los cubanos hacen, huyendo siempre y no dando la cara jamás! Esta es otra de las grandes dificultades de la actual campaña. El General Weyler, con el loable propósito de dar fin pronto á la guerra, idea combinaciones tras combinaciones, prepara líneas estratégicas, y hace cuanto sus talentos militares le permiten para cerrar el paso á Maceo y Máximo Gómez, pero estos dividen y subdividen sus fuerzas y cuando se les cree en Matanzas, sue en estar en la Habana, en Pinar del Río ó en otro departamento cualquiera. Los rebeldes tienen mejores confidencias que los nuestros y ellos conocen la dirección de la marcha de nuestras columnas, mucho mejor que nosotros conocemos la de las suyas.

La prensa de esta capital se ocupa hoy exclusivamente de las últimas declaraciones hechas por el General Weyler. "El Imparcial" tiene un corresponsal en la Habana, y éste conferenció extensamente con dicho General, enviando á su periódico una relación extensa de la *interview*. Nótese cierta tristeza y cierta melancolía en las palabras de aquel. Lleva el Gobernador General dos meses de estar en la Antilla y ya parece sentir más cansancio que cuando llevaba diez en ella Martínez Campos. La actitud de los Estados Unidos, la torpeza de haber convocado á elecciones generales en un país tan perturbado como Cuba, las impacencias que empiezan á sentirse en la Península y otras mil causas le contrarian y le apenan. Martínez Campos es de esos hombres que no se amilanan ante las dificultades de una empresa, y Weyler parece ser de esos otros que ante los primeros obstáculos desmayan y ceden.

El General en Jefe no sabe nada del nuevo envío de los 30,000 hombres de que habla la prensa toda, ni se explica el lenguaje que contra él usan los filibusteros y los amigos de los Estados Unidos. Expresó igualmente su disgusto al corresponsal, manifestándole que los elementos militares con que cuenta en Las Villas y Sancti Spiritus no le secundan ni combaten como debieran á los insurrectos, lo que hace que éstos no tengan miedo y se envalentonen más y más. Añadió que la actitud del Congreso de los Estados Unidos está perturbando el curso de la guerra, pues se sabe que de todos los puntos de la Isla, y hasta de la misma Habana, salen constantemente jóvenes para reforzar las fuerzas de los rebeldes, alentados por la esperanza de la beligerancia. "Mas yo no debo ocultar, concluyó Weyler, que si comienzan á sentirse en la península

impacencias, por la excesiva prudencia que las circunstancias del conflicto con los Estados Unidos impone, se plantea al Capitán General de Cuba un problema de imposible resolución." El corresponsal añade que Weyler dimitirá, si no ceden las dificultades con que está luchando.

"El Liberal" comenta estas declaraciones y respecto á las impacencias del país, de que habla el General, manifiesta que lo que apena á todo el mundo es el fracaso de las halagüeñas esperanzas que al calor de categóricas promesas habían germinado y florecido. Se ofreció, casi, casi con solemnidad completa, que á fines de marzo estarían limpias de rebeldes las provincias de Pinar del Río, Matanzas y la Habana, pudiéndose hacer fácilmente entonces la molienda, y nada de esto ha sucedido, pues la situación de las cosas es hoy próximamente la misma, que á la salida de Martínez Campos. Y el caso fué que el mismo General Weyler fué el que hizo esas tan lisonjeras promesas que no han tenido cumplimiento. Se queja ahora el Gobernador General de que las elecciones van á llevar nueva perturbación á la Isla, y olvida que, receloso el Gobierno de esto mismo, y habiéndole preguntado sobre el particular, contestó que las elecciones eran hacenderas y asumió la responsabilidad de llevarlas á cabo. La lamentación, añade "El Liberal", es por consiguiente tardía. Más grave aún es la imputación de que mientras dure la discusión sobre la beligerancia en los Estados Unidos, no darán resultado las operaciones militares, porque discusión semejante presta alientos á toda suerte de rebeldes y simpatizadores de ellos. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro? El que los Estados Unidos discutan la beligerancia ¿puede impedir á nuestras columnas que alcancen al enemigo y le derroten? No, seguramente. En resumen, el desaliento, quizá prematuro, del General Weyler, ha impresionado vivamente los ánimos y las gentes se preguntan quién va á sustituirle, si antes ó después hace dimisión de su cargo."

GACETILLAS

MADRID, 10. —El Capitán Gral. de las islas Filipinas telegrafió al Gobierno pidiendo el inmediato despacho de dos mil hombres; esta noticia ha causado gran sensación, pues se cree que esto precipitará un levantamiento en Puerto Rico; en tal caso, España tendrá tres revoluciones que sofocar.

NUEVA YORK, 11. —Todos los periódicos de esta ciudad comentan editorialmente sobre la sentencia pronunciada contra los americanos captura los abordo de la chalupa *Competitor* por las autoridades de Cuba. Opinan que si la sentencia se lleva á efecto, la guerra con España es inevitable.

LA COMISIÓN encargada de la Velada que en honor de MARTÍ ha de celebrarse el próximo martes 19, nos encarga hacer presente á las personas que no hayan recibido invitación á ella, pasen á esta administración á recogerla.

BRASIL.—El pueblo todo del Brasil sigue en sus manifestaciones de entusiasmo en favor de la causa de Cuba.

O País, el *Jornal do Commercio* y *A Noticia* de Río Janeiro, así como los más importantes diarios de los Estados federales, dedican extensos artículos á la guerra de Cuba.

La suscripción de fondos para la Revolución va cada día en aumento. La lista que corre á cargo del diario *O País* pasaba ya á la salida del último correo de 4 contos de reis.

El pueblo brasilero mostrándose digno hijo de América, une á la palabra de aliento de sus más ilustres escritores, las manifestaciones de simpatía de la Nación, y el óbolo del pueblo, que encontrándose en el goce de sus derechos y en la abundancia, ayuda con sus recursos á otro pueblo hermano que se halla en la desgracia y lucha por su Independencia.

REPÚBLICA ARGENTINA.—El tema de las conversaciones en la semana transcurrida, es la derrota de las fuerzas del Gobierno Español en Cuba, sobre la cual se hacen los más variados comentarios.

Se están haciendo serios trabajos para recibir dignamente al Delegado de la República de Cuba que debe llegar en breve, y principiará entonces una serie de manifestaciones de adhesión.

De Buenos Aires son ya varias las remesas de dinero que se han hecho al Tesorero de la Revolución.

ESPAÑA Y WEYLER.—Lemos en *El Partido Liberal* de México:

Cuanto se habla de lo que pase en Cuba para sofocar la insurrección, es espantoso; y como debía suceder, mientras más sangre se derrama, es mayor el entusiasmo de aquel pueblo en la lucha que ha emprendido para su emancipación.

Hay un dato que evidencia esta verdad.

Mientras más debería disminuir el número de los insurrectos, parece que se multiplica en admirable cifra, porque los refuerzos que manda España á Cuba para reponer las pérdidas sufridas en su ejército son incontables.

Esto y la conducta sanguinaria seguida por el General Weyler, hacen suponer que la independencia de Cuba, tarde ó temprano tiene que verificarse.

"No se ahogan en sangre las aspiraciones de los pueblos que luchan por su libertad."

Del sacrificio, ha nacido siempre el heroísmo.

"No es la naturaleza la que infunde el terror, engendra el odio y las represalias."

En la hoguera de una revolución justa y prestigiada, la sangre es el mejor combustible. En vez de sofocar esa hoguera, hace que se inflame más."

LAS NOTICIAS ESPAÑOLAS.—CAMPOAMOR, el poeta del *Tren Expreso*, dijo un día de delicioso humorismo: "viendo como se escribe la historia moderna, es cuando no creo una palabra de la antigua."

¡Bien conocía el ilustre escritor á sus paisanos!

Porque mentir más que lo que mienten los que hacen historia en España, es imposible.

Y si esa historia se refiere á cuestiones de América, más imposible todavía.

Yo, parodiando á Campoamor, desde que empezó la actual revolución cubana, me digo todos los días: "Leyendo los partes españoles de la guerra, es cuando no creo absolutamente una palabra, de los hechos hazñosos de los tercios de Flandes!"

Porque si ahora á nuestra vista, en plena luz meridiana mienten de ese modo, qué embustes no nos dirán, ocultos en la penumbra de los sucesos remotos?

¡Nada, son unas fábulas la vida de Pelayo, del *Cid* las bizarrías, el hecho de Guzmán, de Italia las campañas, de Flandes las proezas... del infelice Luque la hazaña en *Paso Real*!

(De Patria, N. York.)

PARAGUAY.—El valiente pueblo paraguayo no podía permanecer mero espectador de la guerra de Cuba.

La independencia de la Gran Antilla tiene allí por partidarios, á toda la población nacional y gran parte de la extranjera, que se esfuerzan por allegar recursos á la causa de la Revolución.

Un núcleo de hombres ilustrados y de significación en aquella sociedad, ha sido el alma del movimiento de simpatía, que les ha valido las más groseras inventivas de parte de un diario extranjero de Buenos Aires, que nuestros lectores no conocerán sino por el triste renombre que le ha conquistado su lenguaje procaz; inventivas que merecieron de la sociedad paraguaya la más enérgica protesta.

En el Paraguay se han formado diversos comités seccionales, además de la Comisión Central, para trabajar por Cuba.